

Una ayuda para tu oración

P a s o 1 L e c t i o

¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Cae en la cuenta de las contraposiciones del texto: escribas y fariseos/Jesús, acusar/no condenar, lo que dice la Ley/Tú qué dices (Jesús), se retiraban uno tras otro/la permanencia de Jesús, Maestro/Señor. También, fíjate en la indicación espacial “en medio”: tiene una gran carga.

P a s o 2 M e d i t a t i o

¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior. ¿Qué oye cada personaje y cuál es su reacción ante la Palabra de Jesús? ¿Qué oyes tú en este texto? ¿Qué experiencia tenemos de ser perdonados, acogidos, queridos, y también animados y urgidos, por Dios? ¿Cuál es el fundamento de mi moral? ¿Qué mirada de alguien sobre mí ha sido salvadora en mi vida?

P a s o 3 O r a t i o

¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? Me pongo ante el Señor con mi verdad desnuda. Puedo pedirle que me centre no tanto en la “letra pequeña” cuanto en la experiencia de su amor, de su acogida, de su ánimo. Puedo darle gracias por su mirada sobre mí, en medio de mi vida, por toda persona que en mi historia me haya mirado como Él lo hace. Puedo pedirle su Espíritu para poder mirar así a todo ser humano.

P a s o 4 A c t i o

¿A qué te compromete el texto? ¿Qué dimensión de mi vida puedo cambiar? ¿Qué hacer, por poco que sea, para mirar así al otro? ¿Qué situación relacional tengo entre manos que demanda trabajar esta mirada libre de juicio, amorosa, gratuita, salvadora? ¿Qué paso dar, por pequeño que sea, para ir haciéndolo realidad? ¡Algo que esté en mi mano de modo realista!

Zure HITZA, nire bizitza

Domingo V T.Cma. (C)



Oración preparatoria

Señor Jesús, en esta Cuaresma y siempre, no dejes que Tu Palabra sea insignificante en mi vida, para que mire a los demás como Tú los miras, para ser capaz de ponerme en la piel de quien tengo delante, para acoger la vida del otro como tierra sagrada en el que Tú habitas. AMEN.

Evangelio – Jn 8,1-11

«¹Pero **Jesús** se fue al monte de los Olivos. ²Pero de madrugada se presentó de nuevo en el Templo, y **todo el pueblo** iba hacia **él**; y, sentado, les enseñaba.

³Pero **los escribas y los fariseos** le llevan *una mujer* sorprendida en adulterio, y, colocándola en medio, ⁴le dicen: “**Maestro**, *esta mujer* ha sido sorprendida en flagrante adulterio. ⁵Pero Moisés nos mandó en la Ley apedrear a *estas*; así que **tú** ¿qué dices?”. ⁶(Pero esto decían para tentarle, para que tuvieran de qué acusarle).

Pero **Jesús**, inclinándose hacia abajo, escribía con el dedo en la tierra.

⁷Pero, como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: “El [que esté] sin pecado de vosotros, que arroje primero una piedra”.

⁸E, inclinándose de nuevo, escribía en la tierra.

⁹Pero ellos, al oír[lo], se retiraban uno tras otro, comenzando por los más ancianos.

Y fue dejado solo, y *la mujer* que estaba en medio.

¹⁰Pero, incorporándose, **Jesús** le dijo: “*Mujer*, ¿dónde están?, ¿nadie te ha condenado?”.

¹¹Pero ella dijo: “Nadie, **Señor**”.

Pero dijo **Jesús**: “Tampoco yo te condeno. Vete, y desde ahora no peques más”».

¡PALABRA DEL SEÑOR!

C o n t e x t o

Este relato no forma parte del evangelio original de Juan. Es un añadido, que no aparece en los principales manuscritos del evangelio joánico. Tiene un estilo más bien sinóptico (Lc 21,37-38 hace mención al ‘monte de los Olivos’, que en Jn solo aparece citado aquí; el ‘de madrugada’ es un término que **solo** aparece en Lc y Hch; los escribas, única vez que aparecen en Jn, pero muy frecuentes en los sinópticos). La entrada tardía en el texto evangélico puede deberse a la facilidad con que Jesús perdona un adulterio, algo difícil de conciliar con la dura disciplina penitencial de la Iglesia primitiva.

T e x t o

Es un texto de una *gran fuerza escenográfica*. Después de una breve introducción (vv. 1-2), se presenta la primera escena: los acusadores, Jesús y la mujer **en medio** (3-6a): los acusadores (escribas y fariseos) quieren enfrentar a la Ley con Jesús, con mala intención; es un tema recurrente en los sinópticos. La tensión narrativa es máxima. Primera reacción de Jesús: inclinarse y escribir en tierra; no habla (v. 6b). Los acusadores vuelven a la carga y Jesús se incorpora y les responde. Ahora la pelota está en el tejado de los acusadores, que pasan a ser “acusados”. La tensión narrativa aumenta (v. 7). Jesús vuelve a inclinarse y escribir en tierra, lo cual crea un *impasse* que fuerza al lector a “mirar” a los acusadores: se desplaza el “en medio” (v. 8). La reacción de los acusadores es marcharse, el juicio se va a resolver por incomparecencia (v. 9a). Frente a la escena primera (vv. 3-6a), ahora está la mujer “en medio” **a solas** con Jesús: la contraposición escénica sugiere una contraposición más profunda entre Jesús, que permanece, y los acusadores, que se van (9b). La conversación final entre Jesús y la mujer se resuelve con dos afirmaciones culmen: “Tampoco yo te condeno” y “desde ahora no peques más” (vv. 10-11).

E l e m e n t o s a d e s t a c a r

- Como en otros casos, vemos a “personas de Dios” por oficio (fariseos y escribas) dispuestas a acusar, juzgar y condenar; por el contrario, Jesús, Hijo de Dios, compasivo, dispuesto a perdonar. ¿Cómo es nuestra actitud espontánea ante el prójimo: de juicio o de misericordia? La auténtica persona de Dios está **empeñada en salvar**.
- **Desde ahora no peques más**: la experiencia de sentirnos perdonados por pura gracia es el detonante de una vida moral ordenada. Primero es hacer experiencia de la bondad de Dios, después la respuesta agradecida a esa bondad con nuestra vida. ¿Cuál es el fundamento de nuestra vida moral? ¿Qué experiencia tenemos de ser perdonados, acogidos, queridos, y también animados y urgidos, por Dios?
- Jesús está por encima de todo. Jesús es el criterio último de discernimiento. Jesús es el manantial de agua viva. ¿Está Jesús en el origen de nuestros criterios, de nuestros actos?
- Considera esta frase de Simone Weil: “No es el modo como una persona habla de Dios lo que me permite saber si ha morado en ella el fuego del amor divino, sino el modo como habla de las cosas terrenas”.

Como ya sabemos, estas líneas no explican el texto, ni mucho menos lo suplantán. Simplemente nos preparan un poco para entrar en él de forma oracional. Ahora, tras la lectura atenta y repetida, dejemos que él, Palabra de Dios que te/os dirige, mueva tu/vuestro interior y lo fecunde. Te ofrecemos ahora una breve guía para tu oración personal.